

El derecho a protestar

Un componente esencial de la democracia es que es activa: no es solo el derecho al voto, sino la posibilidad de influir constantemente en las decisiones gubernamentales. Una democracia en funcionamiento permite a los ciudadanos la libertad de pensamiento, expresión, reunión y asociación. Si la gente no está de acuerdo con las acciones del gobierno u otras formas de gobierno, está dentro de su derecho democrático demostrarlo de manera pacífica.

Nuestro derecho a la protesta está consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH) y también en el Convenio Europeo de Derechos Humanos (CEDH), creado por el Consejo de Europa y ratificado en 47 países. Los artículos 9-11 de la Convención declaran que toda persona en Europa tiene derecho a la libertad de pensamiento, derecho a la libertad de expresión y derecho a la libertad de reunión y asociación. Estos derechos juntos permiten la participación de manifestaciones pacíficas. El derecho a protestar también crea una obligación positiva por parte del Estado de garantizar que puedan tener lugar protestas pacíficas, incluso garantizando que los manifestantes estén protegidos de la violencia de los espectadores, el público en general o los manifestantes contrarios.

Sin embargo, en Europa y en todo el mundo, este derecho es a menudo explotado por los gobiernos, poniendo en peligro a los ciudadanos que quieren expresar su frustración por la injusticia o bloqueando el derecho de los ciudadanos a manifestarse mediante amenazas de fuerza contra la seguridad de ellos y de sus seres queridos. Con demasiada frecuencia, el derecho a la protesta es aplastado por el Estado mediante la brutalidad policial y la detención injusta. Esto lleva a muchos manifestantes a situaciones peligrosas y vulnerables, incluso perdiendo la vida a manos del Estado.

2020 ha sido un año fundamental para la libertad de reunión. Si bien vimos que el movimiento climático se hacía virtual a través de huelgas en línea, otros movimientos salieron a las calles en protesta contra la brutalidad que enfrentan las comunidades. Las protestas de Black Lives Matter estallaron a raíz del asesinato de George Floyd. En Bielorrusia, desde agosto de 2020 los ciudadanos han protestado contra el dictador y una elección amañada. Los manifestantes reclaman los derechos humanos fundamentales que toda persona tiene garantizada a través de la DUDH, sin embargo, se han enfrentado a la violencia estatal y al asesinato. Esto es inaceptable.

En febrero de 2020, los manifestantes en las islas griegas de Lesbos y Quíos se encontraron con gases lacrimógenos e incendios mientras intentaban evitar que la policía desalojara por la fuerza a los migrantes de los campamentos. En julio, la gente de Serbia también salió a las calles para pedir elecciones justas y los manifestantes fueron dispersados utilizando fuerza excesiva y gases lacrimógenos, mientras que muchos de ellos, en su mayoría jóvenes, fueron detenidos ilegalmente y condenados sin derecho a un abogado. Bulgaria ha sido testigo de meses de protestas antigubernamentales continuas contra la captura estatal y la corrupción endémica, marcadas por el uso de fuerza excesiva y brutalidad policial extrema incluso contra periodistas. En Francia, las manifestaciones a menudo se encuentran con violencia policial, ejemplos recientes que incluyen la represión de las demandas de los bomberos de mejores

condiciones de trabajo y el uso de armas menos letales como granadas, balas de goma y gases lacrimógenos contra el movimiento francés Gilet Jaune. Los manifestantes en Polonia también se enfrentan a un riesgo cada vez mayor: quienes se manifiestan por la igualdad de género, los derechos reproductivos, los derechos LGBTQIA + o contra el racismo y la xenofobia se enfrentan a una fuerza policial excesiva y una falta de responsabilidad por las acciones policiales. Hemos visto el uso de la fuerza contra manifestantes pacíficos en una multitud de países de la UE. Incluyendo, por ejemplo, el uso de gas pimienta contra manifestantes pacíficos y no violentos de un movimiento local de Rebelión por la Extinción en Finlandia. En otras partes del mundo, los manifestantes de Hong Kong también se han enfrentado a la brutalidad policial y en América Latina los defensores del medio ambiente, a menudo indígenas, corren el riesgo de sufrir violencia y asesinato y sin protección. En Nigeria, la policía abrió fuego contra los manifestantes que salieron a las calles para protestar contra la unidad policial SARS, conocida por sus ejecuciones extrajudiciales y el uso de la tortura.

Como Verdes, nos solidarizamos con los grupos marginados cuya libertad de expresión a menudo se ve bloqueada por gobiernos opresores. Reconocemos la violencia infligida a mujeres *, personas trans, genderqueer, BIPoC y comunidades racializadas, migrantes, personas de bajos niveles socioeconómicos y LGBTQIA + personas y se comprometan a empoderar a los activistas en sus luchas. Condenamos la violencia estatal desproporcionada contra estos grupos marginados. Incluso mientras enfrentamos la pandemia de COVID-19, no podemos aceptar usarla como una excusa para violar el derecho a protestar, especialmente cuando tales protestas son causadas por actos atroces de gobiernos que amenazan los derechos humanos básicos y no están relacionados con la salvaguarda de la salud pública. Vemos las diferentes formas de organizarnos en Europa y nos comprometemos a apoyar cada método de protesta y desobediencia civil que sea pacífico.

No basta con expresar solidaridad con las personas y los movimientos. Los Verdes europeos deben comprometerse a actuar. Como Verdes europeos, pedimos:

- Que los gobiernos respeten la DUDH y el CEDH en sus leyes y permitan manifestaciones pacíficas con protección policial contra todos los ataques violentos.
- La condena de toda brutalidad policial y violencia estatal contra manifestantes pacíficos cuando se produzca y exhortar a juicios justos contra los perpetradores y pedir cuentas a la policía. Esto incluye, pero no se limita a: detención arbitraria, gases lacrimógenos, balas de goma, uso de armas; uso de vehículos; intimidación.
- La promoción de tácticas y técnicas policiales no violentas como la desescalada, la mediación y el diálogo con los manifestantes; Un organismo de supervisión independiente de la policía en cada estado europeo para controlar las fuerzas policiales y trabajar para eliminar la violencia policial, y un grupo de trabajo independiente la Comisión Europea para trabajar con puntos focales locales.
- El fin del uso de tácticas y equipos militares, como gases lacrimógenos o balas de goma, por parte de los agentes del orden en cualquier protesta pacífica.
- Solicitar que se inviertan fondos en más trabajo social, para abordar directamente algunos de los problemas que conducen a las protestas en primer lugar.
- Defendemos el derecho de todos los periodistas a cubrir manifestaciones libremente, sin sufrir amenazas, intimidaciones o violencia, así como el derecho de todo

ciudadano a documentar manifestaciones y actividades policiales durante esas manifestaciones.

- Comprometerse a trabajar con movimientos que defienden los valores de la Carta de los Verdes Europeos.
- Alentar a los eurodiputados verdes a actuar como observadores políticos durante las protestas y actos de desobediencia civil utilizando su inmunidad parlamentaria.